



**Nicolás Amoroso Boelcke (UAM-A)**

ORCID: [0000-0002-2204-7219](https://orcid.org/0000-0002-2204-7219)

**Postdoctorado, desimperializar, la  
complejidad en sí**

Capítulo 6, páginas 198-222

En:

Tejiendo diálogos. Reflexiones contemporáneas  
sobre la expresión y el sentido / Olivia Fragoso  
Susunaga, María Teresa Olalde Ramos & Gustavo  
Garduño Oropeza, Coords. Ciudad de México:  
Escuela Nacional de Antropología e Historia; Casa  
Editorial Analéctica, 2022.

Segunda sección: Orden-desorden-complejidad:  
conexiones e interacciones en la comunicación, el  
diseño y el arte.

ISBN: 978-987-88-7230-8

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/9867>



Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Azcapotzalco



División de  
Ciencias y Artes para el Diseño



Departamento de  
Investigación y Conocimiento



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

**Atribución-NoComercial-SinDerivadas**

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

## 6. POSTDOCTORADO, DESIMPERIALIZAR, LA COMPLEJIDAD EN SÍ

*Dr. Nicolás Amoroso Boelcke*

Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

### **Introducción**

Decidido como estaba a realizar un postdoctorado, le solicité una reunión a un profesor sueco que daba clases en una de nuestras universidades. La charla fue amable. Me contó de su proyecto de trabajo y le pregunté cómo se sentía el hecho de ser académico en nuestro país con respecto al suyo. Me dijo que el esquema de trabajo era más abierto, más libre. En cierta medida, tenía la capacidad de establecer sus tiempos en función de sus necesidades académicas, básicamente, en el ámbito de la escritura y el tiempo que necesitaba para poder desarrollar sus investigaciones y la infatigable docencia.

Nos vimos en un café atestado de gente, no eran tiempos de pandemia. Resultaba factible que las mesas vecinas, muy cercanas, estuvieran ocupadas de una manera casi desordenada y muy bulliciosa. La nuestra quedó cerca de la ventana vidriada, con lo cual la conversación tenía la posibilidad de mantener esos rasgos que se presentan cuando se está hablando de algo que puede resultar trascendente para cualquiera de los intervinientes con la gran posibilidad de mirar lo que ocurría en la calle y establecer así un paréntesis de pensamiento. Le platiqué que quería realizar un postdoctorado y le pediría que él fuese mi asesor de tesis, situación muy singular, porque el personaje era eso, un personaje de una ficción que yo estaba creando y, por lo tanto, mi mentor sería un ser de mi

propia imaginación. Sabía que tal esquema iba a ser refutado, no admitido por las instancias académicas, pero pensé que si el resultado del trabajo tenía la entidad suficiente sería realizable. Un trabajo con el necesario rigor científico que se le demanda a todo proceso de investigación para ser publicado, como un libro, tal vez. Podría conseguir mi objetivo de gestar un nuevo ente en el cual el pozo tutorial fuese un proceso abierto a la imaginación y a la ficción. Con esa idea, que probablemente no sería aceptada, tal vez pudiese, en un momento dado, presentarlo como propuesta de tesis en el sentido de doble tesis (de la misma manera que existe la idea del doble ciego cuando se produce el fenómeno de la evaluación de un artículo, un capítulo de libro, un propio libro). Si, por un lado, la propia, que se refiere a la temática abordada en el trabajo, y por otra, la inclusión de una forma nueva, distinta, singular de poder realizar una tarea con un alter-ego producto de la propia imaginación del escritor, con la condición de que este personaje se pudiese desprender lo suficiente de su autor para obtener vida propia, lo que sucede normalmente en las novelas donde el protagonista suele distinguirse poco a poco de quien le da vida y lo escribe y así puede juzgar el trabajo de su autor.

Es necesario decir que el supuesto profesor sueco tenía un modelo de un amigo de mi propia ciudad. Un hombre agudo, de profesión psiquiatra, con el cual habíamos compartido algunos intentos de experiencia entre mi formación y la suya en una colonia de la Laborterapia, una entidad intermedia entre el hospicio y la propia realidad a la que se podría incorporar el paciente si tenía un proceso adecuado que lo habilitase para regresar a la sociedad. Mi amigo era un hombre de risa fácil, con un gran sentido del humor, con una crítica aguda, diría mordaz. Corrían los años de la antipsiquiatría



en la cual él estaba inscrito tratando de entender a la profesión, no como un factor de adecuamiento de los seres con padecimientos a la sociedad normada, sino tratando de valorar la subjetividad diversa que podría tener cada uno de ellos y viendo a la enfermedad como una totalidad familiar y, por ende, social, una corriente que ponderaba el componente de la cultura.

Desde mi perspectiva, el resultado era un personaje fascinante, muy culto, que podría llevarse adecuadamente en este proceso académico al cual estaba convocado. Me detengo un instante para señalar que tengo que juntar en la idea de la antipsiquiatría (un movimiento inglés que tenía como uno de sus líderes a un psiquiatra de apellido Cooper. David G. Cooper nació en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en 1932, ostentando nacionalidad británica por la condición colonial de ese momento. Según sus propias palabras, su familia era “común”, por lo cual no tuvo mayores sobresaltos durante su infancia y adolescencia. Cooper estudió música, pero más adelante descubrió que su verdadera vocación era la medicina. Así que estudió esa carrera y se graduó en 1955) y la singularidad de mi amigo con esa risa fácil, una ironía siempre a flor de labios y una concepción ideológica marxista pero emparentada a la idea de lo nacional y no como un apéndice de Moscú, que me parecían significativas a propósito de la creación de este personaje que vendría a ser mi *tutor* en el postdoctorado y la temática colonial de la que daré cuenta enseguida.

El propósito de mi trabajo estaba vinculado al tema de la libertad y, sobre todo, a la idea de la lucha por la independencia de los pueblos. Al buscar en mi memoria fui encontrando algunos autores que me resultan de interés para abordar la temática, tal el caso de Jean Paul Sartre, quien había escrito un extraordinario trabajo introductorio a la

obra de otro psiquiatra, Frantz Fanon, y su libro *Los condenados de la Tierra*, título por demás sugestivo en la medida en que los argelinos estaban intentando romper el yugo francés y mantenían una sujeción colonial de largos años, más de un siglo de ese dominio y, por lo tanto, aparecían condenados por su propia tierra, a la cual quedaban sujetos (des)gracias a la presencia francesa. Sartre, francés, se ganó el odio de muchos de sus connacionales por colocarse del lado de los oprimidos. Una Francia que siempre se sintió orgullosa de su liberalismo aplica en diversos sitios su política colonial. En ese aspecto puede resultar interesante incluir en este proceso a Alejo Carpentier y su libro, su novela, *El Siglo de las luces*, que terminó en 1958 pero publicó en 1962 (años por demás significativos por el inicio de la segunda guerra de Vietnam y el de la liberación de Argelia y de la publicación póstuma de *Los condenados de la tierra*), en la cual muestra de manera contundente la contradicción entre lo que sucedía en la flagrancia revolucionaria que rompía el yugo de los reinados por supuesta voluntad divina para establecer una república, donde se levantaba el eslogan de la igualdad, la fraternidad y la libertad, mientras en Haití, colonia francesa, seguía ejerciéndose el dominio colonial con la misma saña.

Alejo Carpentier alega que su personaje Víctor Hughes fue real, un enviado real de Francia hacia el Caribe que tenía como finalidad expandir las fronteras de la revolución. Pero estando allá se convirtió en un hombre déspota y con cierta independencia política y económica de Francia. Poco antes del proceso que llevó finalmente a los argelinos, en el año 62, a su independencia, ocurrió otro proceso similar que alimentó al argelino, cuando los vietnamitas se sacudieron el yugo de la misma autoridad francesa al derrotar al ejército colonial en una famosa batalla de Dien Bien Phu en 1954. Allí salieron al quite los



norteamericanos, cultores de la libertad para mejor oprimir a otros pueblos, y tomaron el relevo de los derrotados franceses. Aplicaron un criterio similar al que unos pocos años antes habían ejercido en Corea, dividirla en dos Coreas: la del Sur, bajo su estricto dominio, y la del Norte, que quedó en manos de comunistas con apoyo soviético y chino. En el caso vietnamita, la división se dio también entre norte y sur y, de la misma manera, el sur pasó a depender de la fuerza norteamericana. Esto llevó a que los vietnamitas que en el año 54 se liberaran de la ocupación francesa, que siempre fueron ayudados por las provisiones norteamericanas, entonces, en 1958, tuvieran que empezar a batallar durante 17 años para lograr vencer al ejército más poderoso del mundo, el norteamericano, el cual sufriría así su primera derrota en la historia.

Lógicamente, mi amigo psiquiatra, al que podemos darle nombre en cuanto a ser una persona real pero que aquí, metafóricamente, lo voy a colocar como un ser de ficción. Su nombre es César, César Zimmermann. Con el correr de los años he tenido otros referentes que me acompañaron en mi crecimiento. Pero recuerdo a César por su humanidad, diría humanismo si no fuera que la palabra ha sido trastocada (una palabra enferma), y su integridad frente a la vida cotidiana y el entender su profesión como una acción permanentemente solidaria.

Por supuesto que le resultó extraña mi propuesta, pero, divertido como es, la aceptó como un juego en el cual, además, las dos hipótesis de trabajo no se mantendrían estables y podrían tener diversos giros, pero, en principio, acordamos ese día el sentido de mi propuesta.

En esta hora también recuerdo a un argelino, por lo tanto, francés en la medida en que había nacido bajo esa dominación, Albert Camus,

quien en su ensayo publicado junto con otro y cuyos títulos fueron *El verano: bodas*, hacía una aguda crítica a la entidad militar que era capaz de ocupar un territorio, de dictaminar sus reglas, pero que a la larga terminaba siendo dominada por la propia cultura a la cual se sojuzga. Para ello utilizaba la imagen de que el sable siempre era vencido por la pluma. Y, específicamente, con relación al tema argelino, su novela *El extranjero*, mostraba la condición de un ocupante francés, un funcionario menor que, en una tarde ardiente, asesina a un árabe y es juzgado por ello. Aunque en realidad termina siendo condenado por la mala relación que mantenía con su madre, en una especie de juego con las convenciones, habilitando lo contingente por encima de lo real, más su propia historia de lejanía con su madre cuando abandona Argelia para irse a vivir a Francia.

Otro autor que sería interesante revisar para este proyecto es el gran escritor norteamericano William Faulkner. Su observación de la vida en el sur de Estados Unidos y el maltrato a la gente negra por parte del dominador blanco, acción que se ve reflejada en su novela *Requiem For a Nun* (*Réquiem por una monja*) que se transforma en una obra de teatro *Requiem para una reclusa* (o *una mujer*), pieza en dos partes y siete cuadros en una adaptación para el teatro de Albert Camus, precisamente.

Nos interesan estos autores no solo por la calidad de su literatura sino por el compromiso que establecen con la humanidad doliente y su posicionamiento de la sojuzgación de un pueblo por otro. No es que no cause placer leer a Cortázar y su situación de incertidumbre o a Borges y sus simetrías, pero lo que aquí queremos destacar es el papel de un escritor, es de los que se ocuparon de la aberración colonial.

Estos años a los que me refiero están inundados de dolor, por un lado, de las situaciones del sojuzgamiento, de la violencia en contra de los desposeídos o de aquellos a los cuales se les adjudicaba una entidad menor, pero también eran años de esperanza donde el equilibrio mundial se jugaba entre dos naciones que en ese momento eran poderosas y que siempre estuvieron al borde de la confrontación. Inclusive en el año 62, con el tema de los misiles en Cuba, llegaron casi al borde final de ese enfrentamiento, 27 años después de esa situación, la caída del muro de Berlín, lo cual ha significado la caída del proyecto socialista que, si bien no resultó como los supuestos en los cuales se basara, daba la oportunidad de pensar en un mundo posible que fuese de otra manera.

En consecuencia, estamos entrando de lleno en el tema que nos convoca sobre la idea de la complejidad, porque es complejo hacer un postdoctorado, o cualquier estudio, con una historia de ficción considerando que es una de las herramientas más grandes que existen para el conocimiento y los elementos reales que hacen a mi propia vida, a mis experiencias, a mis amistades, que de golpe se pueden transformar en un profesor sueco y una espacialidad que remite a una ciudad pequeña pero significativa en muchos aspectos en las luchas de la independencia de mi país, como lo es Tucumán. Sin olvidar la violencia que la signara en la explotación por la producción de un producto muy dulce: el azúcar.

### **La complejidad en sí**

En materia de hipótesis podríamos preguntarnos si la brutalidad norteamericana es superior a la francesa o de dónde aprendieron las dictaduras latinoamericanas, en La Escuela de las Américas o en la



escuela que los propios franceses fundaron a partir de sus excesos en Argelia. ¿La complejidad tiene un método? ¿Es posible un método para la complejidad o es complejo el método? Tenemos una gran cantidad de variables, pero lo que no nos debe desviar del objetivo es la idea de lo colonial, de lo imperial, dos formas a través de las cuales se somete a los pueblos se torturan, se les quita identidad o, como diría el propio Fanon, producen la negación del negro: el negro no puede tener, ontológicamente hablando, una identidad.

Siendo la simetría un lugar de aparente simplicidad, en la medida en que, a través de un eje axiomático, plantea las similitudes que se producen en distintos lados, para Borges la simetría era un hecho de extraordinaria complejidad cuando decía que la realidad intentaba ser simétrica, que el tiempo, componente esencial de la realidad, buscaba hacerlo y, por supuesto la propia espacialidad. Veía esa complementariedad que se daba entre los extremos que creían en esa idea de equilibrio, la misma idea resultaba asimétrica en el vínculo con lo visible, por ello la simetría no era un dispositivo de reducción de la complejidad, sino que asumía una extraordinaria complejidad, lo opuesto a lo que aparece en el enunciado de esta solicitud.

La idea que campea en esta propuesta es que la complejidad es un sitio, una manifestación del sentido, y su expresión invita al pensamiento en su diversidad y contradicción. La vida, entonces, es compleja, y la historia, un reflejo de la vida, más allá de las diversas interpretaciones, lo es en consecuencia, con manifestaciones muchas veces incomprendidas, aun en la ambivalencia de los resultados y de sus posteriores desarrollos. Mostrar la complejidad a través de diversos autores que se ocuparon de distinta manera de la idea de la liberación nacional y social.

Dos sentidos: el colonialismo lleva en su vientre el propio germen de su destrucción, generará mentalmente los mecanismos a través de los cuales pueblos inventados, sometidos, encuentran sus voces, en políticos y poetas capaces de entender su sufrimiento y buscar desde las causas su propia redención. El otro sentido se refiere al hecho de que todos, toda la humanidad siempre estuvo colonizada, siempre existió un alguien que pudo ser más fuerte que su vecino para someterlo y hacerlo trabajar para sí. Es el origen de las ideas y el pensamiento cuando los primigenios dominadores tenían tiempo libre para reflexionar. Los admirados griegos son un ejemplo patente de tal hecho. Y, aunque durase siglos esa explotación, inevitablemente terminaba siendo subyugada por otra civilización, por otro conjunto nacional que lo ponía a trabajar para su beneficio u obtenía la extracción de sus conocimientos. Por lo tanto, la idea de lo colonial es una idea por la cual el sometimiento nos pertenece y, a su vez, nos posibilita la viabilidad de nuestra libertad. Pero hay un tercer aspecto y es la idea de cómo la Francia orgullosa, centro de la cultura en muchos sentidos, al menos durante el siglo XIX, termina siendo invadida por los bordes de su propio imperio, donde se gestan aquellos que la van a modificar. Por supuesto que nada es un absoluto y tendremos diversas variables donde los propios dominadores generaron sus anticuerpos que les permitirían unirse a aquellos otros que están reclamando por su libertad, protegernos en cierto sentido, no paternalista, pero si dando su vigor para esa transformación, como puede ser en el caso del arte.

En la siguiente sesión nos citamos en un parque con la idea de trabajar caminando. Me comentó, de entrada, que había estado pensando en mi planteo temático y me quería sugerir una idea



respecto a que, dado que suelo trabajar el tema de la ciudad, ¿por qué no establecer el criterio de la ciudad en la dirección de la liberación? Entonces, frente a esa propuesta y dado que el tema de Argelia estaba siempre presente, recordé una película realizada por un italiano, Gillo Pontecorvo, que tiene otros materiales también sobre la cuestión de la dominación. Como lo es la presencia inglesa en una isla imaginaria que tiene su base sobre una isla española real que recibe el nombre de Quemada porque los propietarios, para sofocar una rebelión en ella, la incendian. Al quejarse el gobierno de Franco de este material, amenaza a Columbia Pictures, tenía que cambiar ese título y la procedencia de los dominadores o iban a prohibir toda la distribución de este sello. Por ello se enfoca a que sea dominio de los portugueses, el título ahora es *Queimada* y el agente inglés llega para promover una nueva rebelión de los esclavos y de esa manera permitir el ingreso del capital inglés, acción que practicaron en diversos lugares salvo en sus colonias, naturalmente, y sin dejar de apelar al uso de la fuerza armada como lo hicieron en las dos invasiones a Buenos Aires en 1806 y 1807. Fueron rechazados y esto encendió una idea subyacente, ya que, si podían repeler al ejército más poderoso del mundo, ¿por qué no sacudirse el yugo español? Hecho que empieza a concretarse en 1810, un 25 de mayo. Es en *Queimada*, donde acuña un concepto el agente inglés, que intenta convencer a los propietarios portugueses de las haciendas sobre la libertad de los esclavos, que es mucho más productivo tener obreros. Les explica a los dueños de las haciendas que tener un esclavo es lo mismo que tener una esposa a la cual hay que alimentar, vestir, darle una vivienda; en cambio, si ellos fueran a las casas de placer y tuvieran relación con las prostitutas, tendrían la satisfacción del sexo, pagarían por ello y nada más, no habría mayor responsabilidad, con la ventaja adicional de que no se tendría que convivir con una sola mujer



sino que en el burdel, mancebía, lupanar, puticlub, había una gran variedad a la cual se podía echar mano y elegir entonces el grado de compromiso, responsabilidad y costo que se tenía entre un obrero y un esclavo. Era mucho más conveniente el primero, cuya similitud con la prostituta es que vende su fuerza de trabajo para poder vivir.

Aquí haremos una digresión para bien apoyar a Fanon. Escribe Roberto Arlt:

La mantenida desprecia a la mujer de cabaret, la mujer de cabaret desprecia a la yiranta (callejera), la yiranta desprecia a la mujer del prostíbulo, y, cosa curiosa, así como la mujer que está en el prostíbulo elige casi siempre como hombre a un sujeto de avería, la de cabaret carga con un niño bien o un doctor atorrante para que la explote.

Esa situación, donde la condición de la mujer encuentra superioridad relativa con respecto a otras, marca una de las contradicciones que se presentan en los sectores más explotados de la sociedad. En una película a la que luego haremos referencia, titulada *La hora de los hornos*, hay una escena donde vemos a una prostituta sentada en su cama en un lugar pobre y, acto seguido, se muestra el enfrentamiento de dos hombres a cuchillo, y la reflexión que hacen los autores Solanas y Getino de una de las paradójicas condiciones de los explotados que terminan matándose entre ellos en lugar de aliarse y luchar contra quien los somete. Esta definición viene precisamente de Fanon, porque así se coloca como una cita en uno de los textos escritos en la pantalla que, a lo largo de la película, van definiendo el acontecer narrado.

Antes de esa producción, regresando a Pontecorvo, había realizado un filme que me resultaba más adecuado a los fines de la propuesta de mi tutor, que hablaba de la idea de la ciudad como

elemento de resistencia, es un ejemplo realmente notable la obra: *La batalla de Argel*. Habla sobre el proceso de construcción del movimiento revolucionario que apela a la vía armada para erradicar la presencia francesa, tal como vimos que había surgido, en gran medida, alentado por el triunfo vietnamita. En este caso, los sucesos transcurren en la ciudad de Argel fundamentalmente y tienen la particularidad del enfrentamiento no solo desde el punto de vista de la dominación o intento de liberarse, sino desde la propia cultura. La ciudad de los colonizadores es una ciudad organizada como un damero con calles perfectamente trazadas en ortogonales para la mejor circulación; mientras tanto, la ciudad del dominado, la Casbah, es un verdadero laberinto de pequeñas calles y de entradas y salidas y pequeños callejones y edificaciones en altura en la medida en que están en la montaña, entonces las casas tienen diversas posibilidades de ingreso muy propicias para la resistencia del Frente de Liberación Nacional (FLN). En el sentido de lo complejo, tenemos que el proceso político de la conformación del frente de liberación se hace con una idea de conjuntar a las diversas fuerzas más allá de las diferencias que hubiese porque, en la teoría, uno de los planteos que siempre entra en conflicto es la idea de si el movimiento es de liberación nacional o si es un movimiento de liberación social o es la combinación de un movimiento de liberación nacional y social, es decir, que este último termina instruido en un momento en el cual se produce el triunfo sobre el enemigo colonizador y se inicia o se continúa en un nuevo proceso donde la idea es la construcción de una sociedad distinta, que tienda hacia una organización sin clases.

En una primera parte del proceso, el movimiento revolucionario va extendiéndose y tiene algunos momentos de triunfo. La orgullosa Francia no quería ser derrotada de esa manera, sería una nueva

afrenta para el nacionalismo francés, para la derecha francesa, y es así como manda a tropas de elite. Los llamados paracaidistas al mando de un coronel que sería famoso y seguiría dando de qué hablar muchos años después, cuando sus colaboradores se convierten en instructores de los ejércitos latinoamericanos, era el coronel Jacques Massu. Entre las medidas que se tomaron para evitar el paso o controlar el paso de los árabes que tenían que llegar a la ciudad francesa, porque en ella prestaban sus servicios, básicamente en las casas de familia, establecieron un retén que aislaba una zona de la otra y, como si se tratara del paso de un país a otro, los argelinos tenían que identificarse para llegar a la zona de los ocupantes. Una organización de extrema derecha constituida por policías y militares, aunque de carácter clandestino, en un momento decide dar un escarmiento a los argelinos y un grupo de ellos ingresa en medio de la noche a la zona árabe y les coloca un artefacto explosivo que derriba una casa. Este método terrorista es asimilado por el movimiento de liberación y decide dar respuesta a tal afrenta, para ello prepara tres artefactos explosivos y, con la colaboración de las mujeres, pueden introducirlos ocultos en sus vestidos y los colocan en diversos lugares de la zona francesa. Esto causa consternación en los ocupantes, quienes recurren al mencionado Massu, que al frente de su tropa de paracaidistas desfila orgullosa por la ciudad como una provocación, una advertencia y una seguridad de victoria. Este coronel entabla un proceso absurdo pero que finalmente le traerá buenas consecuencias.

Y es que, más que establecer un control y dejar pasar a aquellos que tienen supuestos documentos en regla, desarrolla un método consistente en que, de cada tres argelinos que pasan por los puestos, uno de ellos es detenido, llevado a las cárceles y sometido a brutales torturas. Así consigue que algunos de los torturados den algún



dato que les pueda servir para su accionar. De esa manera escala en el esquema que tenía la organización revolucionaria. Se trataba de una organización celular piramidal donde la base era una serie de triángulos, entonces, en la medida en que la organización crecía se expandían los triángulos de la base y el que estaba en el vértice de ese triángulo era el que se conectaba con el triángulo superior, integrando la base de éste que, a su vez, tenía un vértice superior que se conectaba con el que estaba más arriba. De tal suerte que los que estaban en la base solo podían conocer a uno de ellos que tenía contacto en esa organización piramidal, pero con eso no se podía llegar mucho más arriba, salvo capturándolos y estableciendo la tortura como sistema. Por eso es por lo que el método de detener de cada tres a uno tiene que ver con esos triángulos que conformaban el ejército de liberación argelino.

En ese proceso consigue desmembrar muchas células y llegar así hasta los máximos dirigentes, que serían encarcelados, torturados brutalmente. Uno de ellos, así comienza la película, denuncia a uno de sus compañeros más queridos de la cúpula por no poder soportar tal nivel de tortura. Los franceses se sienten victoriosos, creen que han logrado sofocar la resistencia y que a partir de ese momento vuelven a ser amos y señores de Argelia. Es curiosa esta situación porque, análogamente, podemos recordar lo que fueron los maquis franceses cuando defendían su territorio de la invasión alemana y donde, además, para defenderse utilizaron parte del ejército de procedencia argelina como una de las tantas partes que apelaron en sus colonias. El propio Massu participa de esa resistencia, aunque años después estará al frente del contingente militar franco-británico invadiendo Egipto, en 1956, en otra de las incursiones coloniales.

La película, aparentemente, concluye con esa idea de derrota para quienes quieren librarse del yugo opresor, pero poco tiempo después de ese pírrico triunfo militar se produce un levantamiento en el cual no es ya un grupo de valientes que se enfrentan con las pocas armas que tienen al ejército del dominio, sino un estallido popular que gestó al retiro de la colonia. Esa lucha había puesto en una profunda crisis a la capital del mundo del siglo XIX y obligó a sentar en la silla presidencial mediante una acción concertada, casi un golpe, al general de Gaulle, que había sido una figura señera en el proceso de liberación francesa cuando se opuso a la entrega de Francia a los nazis y desde Inglaterra lideró al proceso revolucionario francés. En ese caso, ellos eran un pueblo oprimido. Ese prestigio lo llevó a la máxima jefatura del Estado frente al desarrollo de las contradicciones de la violencia que la propia Francia vivía a raíz de las operaciones de la derecha terrorista OAS, tuvieron que convocarlo como mediador del conflicto y obtuvo el voto de la mayoría parlamentaria francesa para liberar a Argelia. Esto no fue una graciosa concesión, sino que partió de la base de la insurrección de los oprimidos argelinos. Fue un movimiento que se puede emparentar con lo sucedido en Cuba tres años antes con el triunfo de la revolución cubana. Es precisamente en la Argel liberada donde se da una conferencia de los pueblos a la que los cubanos concurren mediante una figura que ellos respetaban mucho, la del Che Guevara, del cual nos ocuparemos en el desarrollo de la incipiente tesis. Tiene la virtud de ser un combatiente internacionalista que piensa que los territorios no son propiedades, ni privadas, ni entidades diferenciadas; él decía que tenía la capacidad de luchar donde hubiese un oprimido y, fiel a sus palabras, cumplió su compromiso cuando fue a pelear en Angola y luego en Bolivia. Alterando la frase cristiana del

golpe en la mejilla y que había que poner la otra decía, citando a José Martí, que todo hombre tiene que recibir como en la propia el golpe propinado a cualquier hombre en la mejilla.

En ese encuentro internacional al que concurrió en Argelia dio un discurso que, pese a que Cuba dependía fundamentalmente de la Unión Soviética y de la ayuda del campo socialista, básicamente Checoslovaquia y Alemania, fijó su postura de que la solidaridad internacional de la concepción marxista no podía imponer a los pueblos más débiles, mediante la coacción, su propia concepción política. Esto le conllevó el aplauso de muchos revolucionarios del mundo que entendieron que la idea de la solidaridad puede venderse al mejor postor, sino que es un principio inalienable de los revolucionarios para hacer cierta aquella frase del manifiesto comunista respecto a proletarios del mundo unidos que, en definitiva, plantea la ausencia de la nación, un factor de hegemonía que todavía hoy sigue permeando la concepción de los estados y que acarrea el odio y mantiene la desigualdad entre los hombres.

Esta idea de la ciudad como un lugar de la liberación se vuelve hacer patente en los últimos años cuando las guerras y la miseria empujan a las comunidades asiáticas y africanas a buscar asilo en los países europeos y éstos les cierran las puertas, siendo que las guerras y la hambruna que padecen devienen propiamente del ejercicio de explotación de muchos países europeos sin que por ello nos olvidemos de nuestros norteamericanos, que tan cerca los tenemos. Y, como se dice en México, tan lejos de Dios.

Entonces, la ciudad es, lejos de si lo público se transforma en lo privado, de la entidad nacional que la apañe. Hace poco escuchaba, a raíz del conflicto que se dio o que se está dando entre Rusia y Ucrania,



que uno de los cuestionamientos está en que por lo menos dos provincias ucranianas tienen población rusa, inclusive históricamente se habla ese idioma. En los acuerdos de Minsk en el 2015 se acordó, valga la redundancia, que estos estados serían respetados en su idiosincrasia, costumbres e idioma y que, como tal cosa no sucedió, Moscú, entre otros motivos, decidió la invasión. El argumento de quien estaba en contra de la invasión, (y no es que yo esté a favor), era: si son rusos por qué no se van a Rusia y se dejan, casi podríamos decir, de joder. La vida, la pertenencia al lugar donde se nació y con el cual se identifica, parece ser que es el más hermoso del mundo, está teñido por los recuerdos, por la nostalgia, donde quisiéramos volver o donde volvemos con frecuencia y donde nos gustaría descansar, como se dice en los términos mortuorios, una vez que acontezca lo inevitable. Se torna así en un lugar volátil donde no se ha construido nada, donde da lo mismo si estoy aquí que si estoy allá y no en el sentido de lo que dijera Alberto Cortez, porque ser feliz es su color de identidad y la identidad se altera en un traslado forzoso, como las migraciones mexicanas por la acción del narcotráfico y el Estado.

La red de articulaciones y contradicciones que mueven a la historia de la humanidad terminan siendo de una gran complejidad porque concatenan diversos factores, muchos de ellos contradictorios. Como el caso recién citado respecto a la liberación de una ciudad y los opresores que en su momento tuvieron que luchar, veinte años antes, por su propia libertad. Esa situación de complejidad que nos provee la historia parece indisoluble de la propia, llamémosle, porque no encontramos un término mejor, naturaleza humana.

Hay un hecho que se juega luego del triunfo de la revolución bolchevique cuando Lenin le dice a Trotski que quiere que sea su

ministro de relaciones exteriores, a lo que Trotski le responde que eso es imposible desde su perspectiva, porque con todo el enfrentamiento que tienen con el resto de Europa, le van a sumar un ingrediente más, en la medida de que quien represente al país sea un judío. Lenin se sorprende y le responde que no han hecho una revolución para dejar las cosas como estaban; es cierto, le dice Trotski, esa es la intención, pero la estupidez humana es invencible.

En consecuencia, toda posibilidad de cambio va a tropezar siempre con una resistencia que está más allá de las mejoras que hipotéticamente se pudieran dar en una sociedad, por ejemplo, en términos de igualdad, en definitiva, hay algo que es más profundo y es la naturaleza humana, dada su complejidad, que en el interactuar de los seres crean nexos y un contexto que es muy difícil modificar.

De todo ello conversamos con mi tutor mientras caminábamos por el parque observando la naturaleza que nos brindaba cierto esplendor por tratarse de la primavera. Como muchos otros, era bello en muchos aspectos y, a la vez, estaba descuidado.

Coincidimos en que la idea del cine era significativa, recordé una idea de Morin (1972):

El filme representa y, al mismo tiempo, significa. Eleva lo real, lo irreal, el presente, lo vivido, el recuerdo, el sueño, al mismo nivel mental común. Al igual que el espíritu humano, es tan mentiroso como verídico, tan mitómano como lúcido. No fue más que un instante el instante del cinematógrafo “Ese gran ojo abierto, sin prejuicios, sin moral, libre de toda influencia que lo ve todo, no escamotea nada en su campo” del que hablaba Epstein (p. 234).

Lo de Epstein es una cita que corresponde a un artículo parecido en *Cahiers du Mois* y en Bela Balázs y su libro *Theory of the film* (1966). Y ya que tocamos a este autor, Epstein, es bueno retomar su libro



*La inteligencia de una máquina.* Mi amigo, mi tutor que también es un apasionado del cine me recuerda un texto de Gilles Deleuze (1994, p. 12) en su libro *La imagen-movimiento*, donde señala que “Hemos pensado que los grandes autores de cine podían ser comparados no solo con pintores, arquitectos, músicos, sino también con pensadores, ellos piensan con imágenes movimiento y con imágenes tiempo en lugar de conceptos”. Epstein es un cineasta de los años 20-30 aproximadamente y es de los pocos que tuvieron la capacidad de razonar sobre el cine. El primer teórico de cine fue Eisenstein, un gran realizador soviético que empezó a teorizar sobre el tema de lo cinematográfico. Epstein continúa esa incipiente tradición y escribe el libro que mencionamos más arriba *La inteligencia de una máquina*. Es interesante, a partir de la idea que aquí nos convoca respecto al tema de la complejidad, porque sin nombrarla aparece en forma deslumbrante en ese texto. Permítanme hacer una larga cita porque creo que vale la pena esta situación por la cual se pueden hablar ciertas cosas sin necesidad de mencionarlas específicamente, aunque en su esencia se encuentre allí presente de manera significativa.

El párrafo se llama *La confusión de las categorías*

El azar, el determinismo, la libertad pasan del estado de verdad al de mentira según las dimensiones de los fenómenos que se observan. No constituyen entonces, como se cree por lo común, sistemas fijos categóricamente opuestos, sino relativos aspectos flotantes, bastante mal delimitados entre sí, transgrediéndose sin cesar el uno al otro, mezclándose, superponiéndose, confundiéndose como nubes. Cualquier viajero que al amanecer o a la puesta del sol admira las transformaciones de un paisaje de alta montaña no tiene la ingenuidad de creer que hay veinte especies diferentes de nieve: violeta, anaranjada, azul, roja, sino que conserva una fe bastante firme en la existencia de una nieve típicamente blanca. Sin embargo, la nieve no es en sí ni blanca ni coloreada, ni siquiera negra. Más



crédulo que el espectador de este espejismo el aficionado que en el laboratorio o bibliotecas ensaya un poco de turismo filosófico-científico, del átomo a la galaxia, del mineral al hombre e incluso a lo social, se convence con más facilidad de qué existen tantas especies de realidad, perfectamente distintas, como puntos de vistas y de distancia se tomen en el espacio y en el tiempo para considerar los fenómenos. Realidad, aquí material y determinada; allá, material y aleatoria; más allá, espiritual y libre. Calificaciones que se desearían irreductibles y que no son más que un tornasol de reflejos cambiantes. (Epstein, pp. 70, 68)

El tema, con este extraordinario libro al cual Manuel Belloni en su solapa señala:

Una de las condiciones en la inteligencia es hallar las conexiones profundas de los sucesos y descubrir en ellos lo perenne. Epstein es un buzo que zambulle bien. Llega al meollo de lo cinematográfico, atrapa los peces abisales del milagro técnico y expone la filosofía del cine en un estilo eliotiano.

Llegamos a este libro no por desconocimiento sino por una conexión que creo sucede con el cine, que en alguna medida lo estamos reivindicando pero que tiene que ver con la idea del entretenimiento y, por lo tanto, de la paz, la ciudad y de lo superfluo. Sin embargo, Epstein, como otros autores y realizadores cinematográficos, ha profundizado en el fenómeno. Y es por la voz de un pensador como Morin, que es rescatado desde lo filosófico y el cine, se torna entonces de una dimensión aparentemente desconocida, pero que Epstein supo en su momento darle la singularidad de su sentido y la profundidad de su esencia.

El autor es un gran cineasta con una producción muy basta que va desde los años 20 hasta los 50. El libro que estamos comentando lo escribe en el año 1953 que, a su vez, es el año de su muerte. Es de

origen polaco, avecindado francés y tiene en su pensamiento la raigambre polaca que es una forma de entender el mundo de una manera muy singular. Con esto no estoy diciendo que es necesario ser polaco o que los polacos son los pensadores, estoy diciendo que, efectivamente, si uno revisa la cinematografía de ese país con Krzysztof Kieslowski y sus *Tres colores* o sus *Diez mandamientos* o el controvertido Roman Polanski o el grande Andrzej Wajda, puede inferir una mirada distinta de lo que normalmente nos da la cinematografía mundial. El caso de Wajda es un cine profundamente político con el *Hombre de mármol*, *El hombre de acero*, o su *Cenizas y diamantes*, un extraordinario filme que narra las vicisitudes de las luchas intestinas del Partido Comunista y otras organizaciones en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial, con la intención de algunas de las facciones de tomar el poder. Asimismo, realiza algunas películas que tienen que ver con la historia y dirige una singular película que es *Dantón*. Recuerdo que cuando se proyectó en México, un amigo que es historiador y político, a la salida de la proyección, me dijo: oye, pero no es que la historia fue distinta a como la narra. La relación entre Dantón Robespierre y la propia revolución francesa. La verdad es que no tuve otra respuesta que decirle que esa era la libertad de los poetas, es decir, la posibilidad de crear universos contradictorios con lo que es el conocimiento que se pueda tener de la historia o que los historiadores puedan narrarnos. Y es ahí donde está la idea de la complejidad que se expresa en ese cine con tal virulencia virtual.

El cine, en esa dirección, tiene un andarivel político, es decir, todo acto en la vida es político, aunque se diga lo contrario, sin embargo, hay un cine, propositivamente político al que le interesa actuar en lo político, que intenta modificar la realidad con su aporte, como

lo puede hacer un texto, un ensayo sobre esa naturaleza. El cine en general, y el europeo en particular, por ejemplo, con el cineasta Costa Gavras y su película *Z*, lo mismo que después trataría tomando al campo socialista con *La confesión*. Pero es el cine latinoamericano el que con más énfasis se desarrolló como instrumento del proceso revolucionario que parecía que nos envolvía en todo el continente desde el triunfo de la revolución cubana, donde parecía que todo era factible, que la revolución estaba casi a la vuelta de la esquina y que iba a producir una verdadera transformación en la situación por la que atravesaban y atraviesan nuestros países y se ha llegado a acuñar un concepto que surgió del trabajo de dos cineastas argentinos (bueno, uno es argentino el otro es español pero estaba naturalizado): Fernando Ezequiel Solanas y Octavio Getino. Ellos tienen la característica de haber realizado uno de los más grandes documentales que se hayan producido, solo comparable, tal vez, con los que hizo después el chileno Patricio Guzmán en su trilogía *La batalla de Chile*.

## Conclusión

Todo este proceso en relación con los momentos en los cuales los diversos referentes que hemos colocado llegaron a su independencia, rompieron con las cadenas de la colonización. No necesariamente quiere decir que resultaron totalmente libres, recordemos que la potencia que se retira termina ligándose, provocando una sujeción económica y política que la libertad, tan arduamente perseguida, no culmina con una apertura total. En los últimos años ha aparecido una idea llamada decolonización para romper los lazos que se han quedado rezagados. Este nuevo proceso se da en el orden cultural, donde lo hegemónico se mantiene cuando hay países más poderosos, en nuestro caso Estados Unidos, que sigue sujetando e intentando



dominar a través de la cultura para afianzar su predominio económico y político. Sin embargo, al plantearse como decolonización, coloca la situación en un punto más difícil porque hace lugar a un proceso que tiene muchos siglos de existencia. En definitiva, no hay comunidad, no hay pueblo que no haya sido sometido en algún momento. Se establece una nueva lectura de las cosas, por supuesto que hay que reivindicar lo propio, que hay que fortalecer el pensamiento del lugar de que se trate, pero es imposible separarse totalmente de esa dependencia que juega más allá de las vicisitudes que los sujetos quieren quebrar.

La fase que sobrevino a la colonización es la del imperialismo, lo colonial implica la dominación militar, la sujeción a un ejército extranjero en la propia tierra, lo que se luchó en los casos que vimos de Vietnam o de Argelia. Entonces sobrevino el dominio por otros medios, un desarrollo desigual respecto al proceso liberador. Lo que se trata de comprender es que tomar la idea de colonización es tomar una situación anterior que ya ha sido superada. Y reestructura y retrotrae a ese hecho del pasado que termina confundiendo el pensamiento porque, en todo caso, de lo que se tendría que hablar es de desimperializar, es decir, romper con el predominio que los norteamericanos establecen, en nuestro caso. Entonces algunas naciones, para poder lograrlo, requieren de la fundamental existencia de otras potencias como en alguna medida se están manifestando Rusia y China y encontrar a partir de ahí un mundo múltiple, donde naciones más pequeñas o débiles pueden lograr un cierto juego para mantenerse en el tablero. Actualmente estamos asistiendo a la invasión imperial rusa a un país más débil y pobre como es Ucrania, con diversos argumentos, los mismos que utilizó Estados Unidos para invadir Irak o posesionarse en Afganistán.

Lo que importa es tomar conciencia de la identidad de cada uno respecto al pasado, hay que respetar ese pasado, darle continuidad en aquellas líneas de acción que significaron un proceso liberador a través del afianzamiento de lo propio, de una identidad que está en tránsito, es decir, se está dejando de ser, o se está manteniendo un algo que ha sido, pero no puede evitar la presencia de las otras manifestaciones que van a producir transformaciones. Entonces esta idea de la decolonización, en términos generales, termina siendo vieja porque se refiere a procesos anteriores cuando, en realidad, el crecimiento que se ha dado es en el otro nivel. Si nos planteamos la idea de identidad en tránsito vamos a poder ser más permeables no solo a la transformación, sino al aceptar al otro. Si se pudiera desarrollar la conciencia en ese sentido, se evitarían situaciones como las de los migrantes que se tienen que trasladar no solo porque lo quieran, sino porque lo necesitan, y no son recibidos en los países a los cuales tratan de ingresar porque los locales creen que van a perder su identidad por las influencias que traen los demás.

Vemos actualmente que el mundo es fluido, casi diríamos líquido, aunque es una materia a la que le cuesta movilizarse: es fluido en el sentido de que está interconectado y todas las manifestaciones en las redes se están presentando cotidianamente en todos los lugares del mundo, por ello es imposible establecer un freno. La primavera árabe, que fue un fenómeno de hace unos años atrás, lo muestra en lo que significaron las redes para poder organizarse y salir a independizarse del propio gobierno que, se podría decir, colonizaba al propio pueblo.

De la misma manera que aquel aforismo que plantearon Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, “proletarios del mundo, uníos”, es fundamental, porque las clases dominantes están unidas y entonces

ellos sí tienen una idea global, aceptan el traslado de las ideas de dominio y combaten todo lo que se les oponga. Hay distintas formas de oponerse, algunas poniendo el cuerpo, otras estableciendo una participación de organización y de resistencia como pueden ser los medios o estos libros que están intentando “descolonizarnos” (para usar ese término actual, aunque inadecuado ya).

## Referencias

Arlt, R. (1997), *Los siete locos*, Altamira.

----- (2013). *Aguafuertes porteñas*, Losada.

Camus, A. (1960). *El verano*, Bodas. Sur.

----- (1964). *El extranjero*. Emecé.

Carpentier, A. (s/f). *El siglo de las luces*. [https://personajeshistoricos.com/c-escritores/alejo-carpentier/#Lo\\_real\\_maravilloso](https://personajeshistoricos.com/c-escritores/alejo-carpentier/#Lo_real_maravilloso)

Deleuze, G. (1994). *La imagen-movimiento*. Paidós.

Epstein, J. (1970). *La inteligencia de una máquina*. Nueva Visión.

Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra*. FCE.

Morin, E. (1972). *El cine o el hombre imaginario*. SEIX Barral